

**L**os cambios que se han producido en la vida profesional de las mujeres de Europa se deben básicamente a la mejora de la formación recibida en los últimos tiempos, pero también a los éxitos obtenidos tanto en lo que respecta a su integridad física como a la posibilidad de liberarse en parte —más o menos según el país— de las tareas educativas y domésticas.

Se puede decir que hoy, en Europa, la anticoncepción se ha generalizado aunque entre las jóvenes, en los medios rurales y en las capas menos favorecidas de la población, el recurso de los métodos más eficaces no es todavía muy común. Conviene saber que en Francia, cada año, casi 6.000 menores traen al mundo un hijo. En España, el 49% de las mujeres entre 20 y 24 años declara no haber utilizado jamás un método anticonceptivo.

El aborto ha sido legalizado en la mayor parte de los países salvo en Irlanda, donde continúa siendo ilegal, incluso en caso de violación o incesto; pero —hecho histórico— el pasado mes de febrero el Tribunal Supremo de Dublín autorizó a una adolescente víctima de violación a que le fuera practicado un aborto en Inglaterra. España y Bélgica tienen aún legislaciones restrictivas al respecto, únicamente se autoriza en caso de violación, peligro para la salud de la madre o malformación del feto.

En Bélgica no se adoptó la nueva legislación hasta 1990 y con grandes dificultades, dado que el rey Balduino abdicó temporariamente —algo menos de cuarenta y ocho horas— para no fabricar un texto que su conciencia le impedía firmar.

## Movimiento feminista

por María Elena Oddone 

### Progreso con dificultades

La unificación alemana estuvo a punto de fracasar en una única cuestión, la del aborto. Finalmente, hace pocos días, el gobierno decidió prohibirlo, dando un paso atrás y perjudicando a las mujeres alemanas. Aparte de Irlanda, Bélgica, España y algunos estados federados de Alemania, en los que por la presión religiosa, a veces es difícil recurrir a una IVE (interrupción voluntaria del embarazo) en el conjunto de la Comunidad Europea, las mujeres son cada vez más dueñas de la procreación. En función de sus aspiraciones personales y profesionales pueden decidir cuándo tener hijos y cuántos.

Aunque en muy diversa medida, las europeas también tienen más acceso que antes a las distintas ayudas para el cuidado de los niños. Se trata de un aspecto esencial en el que queda mucho por hacer. En efecto, durante mucho tiempo se consideró que la familia era la única estructura concebible para los niños, por lo menos hasta la edad de seis años. Actualmente hay una tendencia a exigir al Estado que tome parcialmente el relevo y asegure el cuidado del niño durante parte de la jornada. A este respecto, Francia fue pionera al ir creando progresivamente nuevas plazas de guarderías, que aunque sigan siendo notoriamente insuficientes, se han multiplicado por cinco entre 1972 y 1990.

A partir de los tres años, los niños pueden ir a una guardería preescolar; el 95% de los niños entre tres y cuatro años está escolarizado en este tipo de centros. La mayoría de las escuelas dispone de comedor. Cabe señalar que por nacimiento o adopción de un hijo, el padre y la madre pueden disfrutar de un permiso de tres años sin perder sus puestos de trabajo y que en caso de enfermedad del niño, ambos tienen derecho a 12 días de ausencia por año. Lo apuntado es en Francia.

#### • En otros países

Los permisos por nacimiento y enfermedad están bastante extendidos en todos los países de Europa. En Portugal, los padres pueden tomar licencia por 30 días al año para ocuparse de sus niños enfermos. En Alemania, disponen de 10 días. En España, el padre puede obtener 4 de las 16 semanas de permiso por maternidad y el permiso por nacimiento es de un año.

Hay países que no tienen tantas contemplaciones. En Inglaterra, la mitad de las madres no tienen permiso de maternidad y el número de guarderías ha disminuido a la mitad desde la posguerra. No sólo este país no ayuda a las mujeres a tener una familia y seguir con el empleo. Prácticamente en la mayoría de los países faltan guarderías. También faltan comedores escolares. En Luxem-

burgo y los Países Bajos los niños deben comer en sus casas. Esto obliga a un gran número de mujeres a restringir sus horarios de trabajo y por eso la desigualdad con los hombres es más notoria.

En Alemania se está estudiando desde hace varios años, la posibilidad del ingreso a los jardines preescolares de niños de tres años. Ni España, ni Portugal, ni Italia ofrecen suficientes estructuras que descarguen a las familias de una parte de sus cuidados de los niños. Por tanto, son las mujeres las primeras perjudicadas por estas carencias.

#### • Las consecuencias

Cuando los niños son mayores y no necesitan una presencia tan continua en el hogar, las madres pueden pagar muy caro el esfuerzo realizado cuando sus hijos eran pequeños: en términos de desempleo, de trabajo infravalorado, de bajos salarios, de una actividad cuya retribución simbólica y material será más reducida que si hubieran permanecido en su puesto de trabajo. Y en caso de divorcio o de viudez se enfrentan a enormes dificultades económicas.

#### • Las tareas domésticas

A pesar de los progresos realizados en la última década, las tareas domésticas no están repartidas aún en forma equitativa entre hombres y mujeres. Las mujeres fran-

cesas, aunque ejerzan una actividad profesional, dedican una media de tres horas diarias a las tareas domésticas, mientras los hombres no les dedican ningún tiempo y si el esposo es bastante colaborador puede que su trabajo doméstico no exceda de una hora. Y esto a pesar de la acción de las feministas y de la presión social que tiende a culpabilizar a aquellos que dejan a su cónyuge realizar las tareas cotidianas.

Hay que admitir que la idea igualitaria se opone al peso de lo concreto, que presiona en sentido contrario al reforzamiento de la diferenciación sexual, y que sólo con un esfuerzo de voluntad de toda la sociedad movilizada no se agravará por sí misma la desigualdad entre mujeres y varones. Las leyes no resolverán la cuestión si antes no ha cambiado la mentalidad.

Para vencer esa carga histórica se deberá contar sin duda, con una nueva educación de los niños y las niñas, tanto en la escuela como en el hogar, donde hasta ahora ha prevalecido la tendencia de pedir a las niñas, más que a los varones, que ayuden a poner la mesa o a recoger la vajilla. Pero, en la medida en que los padres y las madres se conformen todavía con antiguos estereotipos, es lógico que la trasmisión igualitaria de valores esté aún lejos de conseguirse plenamente.

Los medios de comunica-

ción podrían contribuir dejando de presentar la publicidad de productos o de actividades domésticas sistemáticamente realizadas por mujeres. De hecho, conviene impulsar el cambio desde todos los frentes, ya que los obstáculos son poderosos. Europa no podrá lograr su propósito de igualdad de oportunidades para las mujeres si no trata estos problemas con seriedad. Hoy en día, en la Comunidad Europea se ha adelantado en el terreno de la igualdad, que gozan algunas mujeres por circunstancias muy especiales. Pero muchas veces esos progresos no llegan a sectores de la población bastante numerosos de mujeres que deben realizar la doble jornada, la del empleo y la doméstica. No hay ley que pueda revertir esa situación, sino como se ha dicho mediante la educación.

#### • Faltan 475 años para que las mujeres igualen a los hombres

Lo dice un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Se refiere al ritmo actual de incorporación de la mujer a los niveles directivos. El organismo dio a conocer un informe en el que afirma textualmente que al paso que vamos, dicha igualdad sólo podrá tener una respuesta dentro de cinco siglos.

El informe sostiene que los campos de acción más comúnmente aceptados para que la mujer desempeñe un cargo son las áreas de Educación, Cultura, Bienestar Social y Asuntos femeninos. Se suponen una extensión de las tradicionales responsabilidades que la mujer asume en la familia. □